LA TONTA DE CAPIROTE

LA TONTA DE CAPIROTE

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

LIBRO DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

música de los maestros

VALVERDE (HIJO) Y ESTELLÉS

Representado con extraordinario éxito en el TEATRO MARTÍN la noche del 18 de Noviembre de 1896

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

A Loreto Prado

¡Venga esa mano y toma lo que quieras!

Yo no he visto en mi vida una tonta con más talento.

Has vuelto loco al públioo, y en gracia á los méritos de la tonta, *ha perdonado las* tonterías *del autor.*

Muchísimas gracias y saluda en mi nombre á tus compañeros de éxito.

Lola Díaz, más que Virginia, *resulta una* regalía *de la Vuelta de Abajo.*

La Molins, como sirvienta reciéncasada, *sirve. ¡Ya lo creo que sirve!*

Chicote, como ciclista *de* afición, *ha hecho un excelente* record, *resultando el* campeón *de Martín.*

Rodríguez. que ya era un actorazo *cómico, ha despuntado como primer bailarín de rango francés*, *cosa que no me perdonará en su vida.*

Domínguez, en su corto papel de jardinero, como las propias rosas.

Conste mi gratitud á todos. y á tí en particular, y que Dios te dé mucha salud para que estrenes zarzuelillas de tu admirador y amigo

José Jackson

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SIMPLICIA....................	SRTA. PRADO (LORETO.)
VIRGINIA....................	SRA. DÍAZ.
ROSA........................	SRTA. MOLINS.
CASIMIRO....................	SR. CHICOTE.
DON VALENTIN...............	RODRÍGUEZ.
FANEGAS....................	DOMÍNGUEZ.

ACTO UNICO

Jardín de un hotel en la Prosperidad. Verja al foro. A la izquierda entrada al hotel. A la derecha, en primer término, entrada á un cenador, que se verá en perspectiva. Sillas de jardín y banco de hierro á la derecha.

ESCENA PRIMERA

Aparecen ROSA y FANEGAS

FAN. Mírame otra vez... Anda: con esos ojos que paecen dos felibusteros... por lo negros y lo traidores.

ROSA ¿No me tienes bien vista en el mes que llevamos de matrimonio?

FAN. ¡Si no te he podido ver tan siquiera! Agosto no da para na. Los trabajadores no debíamos casarnos en verano... *¡Tó* se güelve día!...

ROSA Qué majo estás.

FAN. Como que vengo de la corte de traer un encargo pá la señora. Cintas y encajes.

ROSA ¡Siempre adornándose! No hay una vieja que se ponga más moños. ¿Y qué has visto en Madrid?

FAN. La mar de trenvías en *cerculación*, y un *deluvio* de guardias, que no *cerculan*. ¡Miá que ha sido suerte entrar á servir en la misma casa!

ROSA Y vivir en *La Prosperidad,* como vivimos.

FAN. Miá que en *La Prosperidá* con siete reales pá ios dos...

ROSA Y manos sucias.

FAN. Hoy no, porque es domingo y me las he lavao.

ROSA Quítate la chaqueta nueva y el sombrero cordobés y á trabajar

FAN. Que es como si me dijeras... «¡Arre, borrico!» ¡Y qué bien me caen estas prendas toreras! ¡Como yoy de Vicálvaro! (Se quita la chaqueta y el sombrero, que Rosa cuelga en el cenador.) ¡Oye, me vas á hacer un favor!...

ROSA ¿Qué quieres?...

FAN. Que me prestes un abrazo, que yo te lo degolveré en cuanta pueda.

ROSA ¡No seas tonto!

FAN. Pa eso semos matrimonio eclesiástico. (Abraza á Rosa.)

ESCENA II

LOS MISMOS, SIMPLICIA, que sale del hotel, y luego VIRGINIA con bata elegante

SIMP. ¡Bruto!... No la aprietes que la vas á hacer daño.

FAN. Si no la hago daño... Es que á esta la gusta que la aprieten... ¿Ve usté?... ¿Ve usté cómo se ríe?... (Abrazando dos ó tres veces á Rosa, que se ríe por disimular.)

ROSA Sí, señorita. Los abrazos son dulces. Saben muy bien...

FAN. ¡Si supiera usted cómo saben!...

SIMP. No lo se, pero es fácil saberlo. Tú, Fanegas; ven aquí. Abrázame para que lo sepa. (Con exagerada inocencia.)

FAN. En seguida...

ROSA ¿Va usté á consentir que la falten al respeto?...

FAN. Deja que lo pruebe, mujer.

ROSA Los abrazos son dulces entre parientes, pero como éste no le toca á usté nada...

SIMP. ¡Porque tú no quieres que me toque!

FAN. ¿Y yo me voy á quedar en cruz toa la vida?... (Con los brazos abiertos.)

SIMP. Abrazála otra vez. ¿No ves que esa ambiosa todo lo quiere para ella?

FAN. Pues con permiso de usté... (Abraza á Rosa.)

SIMP. Vosotros lo tenéis (Sale Virginia.)

VIRG. ¡Impúdicos!

FAN. (¿Lo habrá dicho por nosotros?) (A Rosa.)

VIRG. ¡Abrazarse delante de la niña!...

FAN. Dispense usté, señora. Yo comprendo que la dén á usté envidia ciertas cosas... pero como tenemos *el sacramento* tan reciente...

VIRG. ¡Desvergonzado!... ¿Yo envidia?...

ROSA Quiere decir...

VIRG. Quiere decir que cumplan ustedes con su obligación.

FAN. Pues ya estábamos cumpliendo.

VIRG. ¡Tú, imbécil!

FAN. Contesta, mujer, que te llaman... (A Rosa.)

VIRG. No: si es á tí. ¿No tienes nada que hacer en el jardín?...

FAN. En la huerta sí tengo que arreglar un cuadro de cebolletas.

VIRG. Pues á escardar cebollinos, y tú adentro, que te está llamando la escoba.

FAN. (Oye, ¿me has dejado la escopeta en la casilla por si viene el saltamontes de la *bencicleta*?)

ROSA (Allí la tienes. Pero no seas bruto.) Con su permiso...

FAN. Con permiso de usté... (Al pasar junto á ella abraza á Rosa y vanse, ella por el hotel y él por la derecha al jardín.)

SIMP. ¡Anda!... ¡Se han abrazado otra vez, tía! Lo he visto con el rabillo del ojo.

ESCENA III

SIMPLICIA y VIRGINIA

VIRG. Las niñas no deben ver ciertas cosas.

SIMP. Si ha sido con el rabillo...

VIRG. Tienes que obedecerme en todo. Huérfana

desde los siete años y en el colegio de Jetafe hasta los dieciocho, solo llevas quince días bajo mi tutela, pero has de convencerte de que no estás sola en el mundo, ¡pobre oveja descarriada!...

SIMP. ¡Oveja! Eso me llamaban en el colegio, y yo, sintiendome oveja, decía para mí: *¿En dónde estará la pastora?*

VIRG. Y decias muy bien.

SIMP. Como que lo había leído en muchas cajas de cerillas: *¿Dónde está la pastora?*

VIRG. Pues aqui la tienes, pero por poco tiempo.

SIMP. ¿Se piensa usté morir, tía?

VIRG. Me pienso casar.

SIMP. ¿Casarse usté?... ¡Já, já, já! Embustera. (Fingiendo una risa de tonta.)

VIRG. ¡Niña!...

SIMP. El amor es una planta silvestre que no echa raíces en los terrenos de secano. Esto lo he leído yo...

VIRG. ¿En alguna caja de cerillas?

SIMP. No, señora. Lo he leído en un libro de *Paul de Coke.* (Pronunciando tal como se escribe.)

VIRG. ¿Y os permitían las madres esas lecturas?

SIMP. Las *madres* las prohiben, pero las *hijas* no hacemos caso.

VIRG. ¡Jesús lo que habrás aprendido!

SIMP. La historia del amor desde el Paraiso hasta la última guerra civil. Oiga usté, que la recuerdo de memoria:

Música

Paseando Adán y Eva,
cogiditos de la mano,
vieron una fruta nueva
que pendía de un manzano.
Curiosilla con exceso,
Eva la fruta cogió
y Adán, como era un camueso,
la manzana se tragó.

—

Al hincarle el diente
¡ay, válgame Dios!
qué dulce y qué rica
les supo á los dos.
Mas, después del dulce
vino el amargor,
y los dos sintieron
la gran desazón.

—

Pues eso amor es.
¡Una cosa que sabe muy dulce
y amarga después!

—

Curiosilla como Eva,
quiero, con mi Adán al lado,
encontrar la fruta nueva
para que la dé un bocado.
Pero no quedarme corta
y probarla yo también,
porque luego no me importa
que nos echen del Edén.

—

Probemos el dulce
¡ay, válgame Dios!
aunque nos amargue
después á los dos.
Yo creo, tiíta,
que es mucho peor
no saber si es dulce
ó es agrio el amor.

—

¡No tiene interés,
el vivir como tonta en el mundo
sin saber lo que es!

Hablado

VIRG. ¡Jesús! ¡Aprenderse de memoria un libro verde!...

SIMP. No era verde, no, señora. Era azul. Muy subido, pero azul.

VIRG. Llevar á Paul de Cok (Bien pronunciado.) en la cabeza!...

SIMP. A *Paul de Coke*. No confundamos los autores.

VIRG. Pronuncias mal el nombre. ¿No has estudiado francés en el colegio?

SIMP. He estudiado el franés, pero no lo he aprendido. Es lo único que me falta. Si estudiaba eso no me hubiera aprendido una porción de libros de ese señor, que se llama... como usted lo llama.

VIRG. ¡Pues estamos lucidos con tu educación!

SIMP. Pregúntele usted á las madres. Me han tenido año y medio sin probar los postres. Así le tengo una afición á las golosinas, que estoy siempre comiendo higos y pasas. Ahora se me han concluído, pero mire usted los rabos que llevo en el bolsillo. (Sacando del bolsillo.)

VIRG. Bien; basta de sandeces, y vamos á un terreno más serio.

SIMP. Vamos donde usted quiera.

VIRG. ¡Yo amo... y soy amada!

SIMP. ¡Já, já, já! ¿Me permite usted que me ría otra vez?

VIRG. Estoy hablando seriamente.

SIMP. Si es que eso del amor de usted me hace mucha gracia. Deje usted que me ría por última vez. ¡Já, já, já! Ea, ya me tiene usted más seria que un ajo porro.

VIRG. Mi historia es muy triste...

SIMP. No me hable usted de cosas tristes, porque me río de seguida. Me hacen mucha gracia las desgracias de mis semejantes... y aunque no sean semejantes, como usted, por ejemplo, que me lleva lo menos cuarenta y cinco años...

VIRG ¡Niña!

SIMP. Mi padre tenía dos años menos, y nació el año...

VIRG. Por no saber historia, ni la de tu familia conoces. Yo tengo treinta años y *unos días*...

SIMP. Según los que sean.

VIRG. Hay un joven simpático que me anda rondando.

SIMP. Será de la ronda. Como vivimos fuera del radio... Pero los de consumos no son simpáticos, generalmente.

VIRG. ¡No me consumas la paciencia! Es un joven ciclista...

SIMP. (¿Ciclista?... ¡Casimiro de seguro!)

VIRG. Haré su retrato. La tez de cobre...

SIMP. Tostada por el sol.

VIRG. Los lentes, de oro... la voluntad de hierro...

SIMP. Y la máquina de acero.

VIRG. Está ciego por mí.

SIMP. Por eso tropieza en todas partes. Conque ese joven viene por usted? ¡Já, já, já! ¿Ve usted cómo tiene una que reirse?

VIRG. Si me ama ó no me ama, esa es cuenta mía.

SIMP. Pues verá usted cómo le sale mal la cuenta.

VIRG. Para casarme yo, necesito antes casarte á tí.

SIMP. Me parece muy natural. Yo me caso con el primero que se presente. Lo más que puede suceder es que luego me arrepienta y me case con otro.

VIRG. ¿Pero tú te crees que un marido se toma y se deja?

SIMP. Como un trasto cualquiera. Para eso *tenemos el divorcio*, como dice *el Coke* ese en todas sus novelas.

VIRG. Aquí, ni estamos en Francia, ni tenemos *Cok*.

SIMP. ¿Y con qué encienden ustedes la cocina económica?

VIRG. Vas á conseguir volverme tonta, como tú. ¿Te has fijado en don Valentín?...

SIMP. ¿En ese vecino viejo?

VIRG. No es tan viejo.

SIMP. ¿Ese que tendrá treinta años y *unos días*... como usted?

VIRG. Precisamente. Antes de ser millonario, fué bajo.

SIMP. Ahora tampoco es muy alto.

VIRG. Bajo cantante, quiero decir. Míralo: allí está.

asomado á la azotea de su hotel... Me saluda... y á tí te echa un ósculo simbólico...

SIMP. Dígale usted al bajo que baje.

VIRG. Allá voy. Me hace señas de que quiere hablarme... Tu boda está hecha.

SIMP. ¿Está ya hecha?... Pues será difícil que me siente bien.

VIRG. ¿Por qué?

SIMP. Porque las bodas son como las levitas. Que no deben comprarse hechas, sino hacerse á la medida.

VIRG. ¡Teorías de *ese novelista barato!*

SIMP. No, señora. Eso de la levita es una comparáción que me ha salido á mí de la cabeza.

VIRG. Estate preparada para todo.

SIMP. Para todo. ¡Hasta para casarme con el vecino! (Vase Virginia por la derecha, y sale Rosa del hotel.)

ESCENA IV

SIMPLICIA y ROSA

ROSA ¡Señorita! Ahí llega rodando el mochuelo de todos los días. (Suena dentro sirena de ciclista.) ¡Y que le tiene unas ganas mi marido!

SIMP. Vete, que yo le voy á echar con cajas destempladas. (Ruido dentro.)

ROSA ¡Púm! Ya se desbarató contra los hierros de la verja.

SIMP. No hay cuidado. Es de Madrid. Los gatos siempre caen de pie. (Vase Rosa por la derecha del jardín.)

ESCENA V

SIMPLICIA y CASIMIRO en traje ridículo de ciclista, con dos ó tres medallas en el pecho. Llevara lentes sin cristales

SIMP. ¡Casimirito!.. (Viéndole aparecer con la maquina de la mano por detrás de la verja.)

CAS. ¡Ay, Simplicia! ¡Se me ha desbaratado el

juego delantero! Mira cómo tengo la máquina.

SIMP. ¡Já, já, já! A mí me hace mucha gracia ver rodar á uno por el suelo.

CAS. Muchas gracias, y celebro la gracia. ¿Estás sola?

SIMP. Completamente.

CAS. ¿Paso?

SIMP. Pasa; pero deja la caballería á la puerta.

CAS. ¡Bonita viene la caballería!... (Deja la máquina y entra.)

SIMP. Pero, oye, ¿no me das el abrazo de costumbre?

CAS. ¿Hacia dónde caes?... (Mirando, sin verla.)

SIMP. Aquí... ¿Pero es que te has quedado ciego del todo?

CAS. He dado con la visera en los hierros, y del golpe se me han saltado los ojos. Los dos cristales, mira... (Metiendo el dedo por los agujeros de los lentes.)

SIMP. Y faltándote las vidrieras...

CAS. Es como si me hubieran echado las persianas.

SIMP. ¡Pobre Casimiro!...

CAS. Puedes suprimirme el *casi*, porque ya no *miro* nada absolutamente. (Acercándose á ella y abrazándola.)

SIMP. ¡Parece que ves algo!...

CAS. Los bultos los distingo. (Abrazándola otra vez.)

SIMP. Sí, ya veo que te acercas al bulto.

CAS. ¿Te sabe mal?

SIMP. Como siempre. Ni mal, ni bien. Hasta que me abrace otro y pueda apreciar la diferencia.

CAS. ¡No, tonta mía!... No seas tonta más que para mí... (¡Es un ángel, sin sentido común!)

SIMP. ¡Qué elegante estás con las pantorrillas al aire!

CAS. El que tiene buenas formas, las luce.

SIMP. Pues yo las tengo más gordas, y, sin embargo...

CAS. No, no las luzcas, Simplicia, que yo no ha-

bía de verlas, y puede que otros tuvieran más suerte.

SIMP. Ahora tienes menos camino que andar.

CAS. Ayer era *el campeón* de Jetafe. Hoy soy el campeón de la Prosperidad.

SIMP. ¿Qué carrera es la más larga que has hecho?

CAS. La de perito agrónomo.

SIMP. ¡Tonto! Me refiero á la bicicleta.

CAS. Pues con la bicicleta practico mi carrera: perito agrónomo. Siempre midiendo la tierra con las costillas. Esta es la veintisiete máquina que estreno.

SIMP. ¡Lucido estreno!...

CAS. No resisten más que la primera montura. A mí me conoce ya en Madrid todo el mundo. Sobre todo, los guardias.

SIMP. ¿Te tratas con el orden?

CAS. Muchísimo. Y tengo una ventaja que no tiene nadie. Ni Juanito Pedal. Yo, que salga por la puerta de Alcalá, que salga por la puerta de Atocha, que salga por la puerta de Toledo, siempre paro en el mismo sitio.

SIMP. ¡En el mismo sitio!...

CAS. Siempre... en la prevención. A los cien metros ya he reventado á un vecino pacífico y ya está allí la parejita, esa que dicen que no parece nunca. ¡Mentira! ¡Ya estoy hasta aquí de orden público!

SIMP. ¡Mira que parar siempre en la prevención!...

CAS. Algunas veces paro también en la Casa de Socorro. Según caen las ruedas.

SIMP. ¡Y tienes premios! ¡Qué bonitas medallas!

CAS. No tienen nada que ver con el pedal. Son de cuando chico. Premios de escritura y de Religión y Moral, pero visten, y me las pongo por si cuela. Los guardias respetan más á los que llevamos medallas. ¡El ciclismo, ¡ah!, el ciclismo!... ¡Nada como el ciclismo!

SIMP. ¡Oye, que me tienes que enseñar eso!

CAS. ¿El qué?

SIMP. El ciclismo. A mí me gustan todos los ejercicios arriesgados: patinar, bicicletear, ca-

sarme... Todo lo que se pueda una romper el bautismo.

CAS. Yo *patino* también.

SIMP. ¿Y manejas bien los patines?

CAS. Como la bicicleta, sobre poco más ó menos. Para patinar no hay más que dejarse escurrir...

SIMP. ¡Ay, pues yo me dejo!... ¡Ya lo creo que me dejo!

CAS. ¿Quieres prepararte? Pues escucha las lecciones preliminares.

Música

CAS. El patín.
SIMP. El patín.
CAS. Puesto ya.
SIMP. Puesto ya.
CAS. Puesto ya
bajo el pie.
LOS DOS Nos lanzamos por el salón
con el vértigo de correr.
Ya lo ves.
SIMP. Ya lo ves.
CAS. Ya lo ves.
¡Qué furor!
SIMP. ¡Qué furor!
CAS. ¡Qué furor!
LOS DOS Con la mano cogida así
nos dejamos querer los dos.

—

Ora en el estanque,
ora en los Jardines,
puestos los patines
en *los cuatro* pies,
corren por parejas
los enamorados,
siempre así agarrados,
para no caer.

—

CAS. Con esta rapidez al avanzar,
con esta precisión en el correr,
á veces nos solemos
romper un brazo,
saltar un ojo,
torcer un pie.
SIMP. A veces, sin poderlo remediar,
se sienta una pareja en el salón.
CAS. Y á veces se patina con las narices.
¡Qué gracia tiene tan noble *sport*!

—

LOS DOS Vuelta por allá,
vuelta por aquí.
¡Con cuánta soltura
manejamos el patín!
Fíjense muy bien,
pongan atención,
y verán qué pronto
recorremos el salón.
CAS. En un tris ha estado
que no pegue un resbalón.
SIMP. Esto es lo que tiene
esta maldita diversión.
CAS. Por aquí.
SIMP. Por aquí.
CAS. Por allá.
SIMP. Por allá.
CAS. Por allá.
Por aquí,
recorremos todo el salón
con el vértigo del patín.
Eso es.
SIMP. Eso es.
CAS. Eso es.
Sin temor.
SIMP. Sin temor.
CAS. Sin temor.
LOS DOS Profesora { serás / seré } por fin,
profesora en tan noble *sport*.
Ya { he / has } podido conocer

á este gran patinador,
y me { encuentro / encuentras } cuando quieras
siempre á tu disposición.

Hablado

SIMP. ¡Magnífico! Eres un profesor.
CAS. A costa de mi pellejo hago todo lo que me da la gana.
SIMP. Vete, que viene mi tía...
CAS. ¿Te veré luego?
SIMP. Me parece difícil, si no te pones cristales nuevos. Me voy adentro...
CAS. ¿A pensar en mí?
SIMP. A ver si han quedado pasas en la despensa.
CAS. ¡Adiós, tonta de mi alma!
SIMP. ¡Adiós, borrico de mi corazón! (Medio mutis.) Pero ¿me voy sin eso?...
CAS. Es verdad. El abrazo de despedida. ¿Hacia dónde caes?
SIMP. Hacia el hotel.
CAS. No veo el edificio...
SIMP. Pues que Dios te conserve la vista. ¡Corre, que ya están ahí! (Vanse, Simplicia por el hotel, y Casimiro, con la máquina, por la izquierda.)

ESCENA VI

VIRGINIA y DON VALENTÍN por la derecha

VIRG. No está mi sobrina...
VAL. Pues antes de que salga debo decirla á usted en secreto... (Con voz campanuda, que asusta á Virginia.
VIRG. Con esa voz no hay secreto posible.
VAL. Pongo la sordina y continúo. El exceso de facultades me perjudicó mucho en mis tiempos de sochantre. ¿Usted conoce la catedral de Sevilla?..,
VIRG. Sí; la del *papamoscas*
VAL. En Sevilla no hay papa ni moscas. Usted

sabrá que la catedral de Sevilla estuvo hace años como la tiple del *Duo de la Africana.*

VIRG. No entiendo.

VAL. *Si cade* ó *non cade.* Pues *mea culpa.* Nada; tenga usted la seguridad de que *mea culpa.* Gané las oposiciones. Para mí no había oposiciones posibles, porque al abrir la boca en los primeros ejercicios tiraba de espaldas al tribunal. Los examinadores, asustados decían... ¡Qué bruto! Qué bruto! Y aquí en España los brutos, en el buen sentido de la palabra, son los que se llevan las plazas. Y yo fuí chantre de la catedral. Pues me subo al coro... Había función solemne. No hago más que abrir la boca y...

VIRG. ¿Y qué?

VAL. Se apagaron todas las velas y se resintieron tres columnas. Tenía yo un *re* profundo... pero tan profundo... *¡re!* (Dando la nota.)

VIRG. Sí, que *re*movía los cimientos.

VAL. Afortunadamente heredé á un tío muy rico y dije: pues me guardo el tesoro en el bolsillo.

VIRG. ¿El de su tío?

VAL. No; el de mi tío lo coloqué en el Banco. Lo que me guardé en el bolsillo fué mi tesoro. ¡La voz!

VIRG. ¡Pues no la saque usted, don Valentín!

VAL. Dejé de cantar detrás del coro y me vine á Madrid. En Madrid no he hecho más que suspirar detrás del coro... del coro de señoras de Eslava. Había una rubia en la punta derecha, sobre la misma caja, que era capaz de desencajar á cualquiera. Pero era una virtud romana. No hubo medio de que accediera á mis ruegos. Hasta mil pesetas en un billete llegué á enseñarle desde la butaca. Pero, quiá; no se contentaba con verlo, quería que se lo diera, y como yo no se lo dí, no hubo medio de arreglarnos.

VIRG. ¡Calaverón! ¡Ay, don Valentín!... Me ha tocado usted al corazón. (Exageradamente romántica.)

VAL. ¿El corazón?... Otro chisme que desconozco. No he visto nunca un corazón femenino.
VIRG. Pues si quiere usted convencerse acerque el oído á mi pecho. Acérquele usted.
VAL. No; si lo oigo desde aquí. . Ti pi-tán, ti-pi-tán. Parece un reloj descompuesto.
VIRG. ¡Ay, don Valentín!
VAL. ¡Ay, doña Virginia!
VIRG. Hoy late, pero no late como latía.
VAL. Se estropea mucho con el uso. El mío, de prestarlo á ésta y á la otra, me lo han dejado inservible.
VIRG. Yo amé de niña.
VAL. ¿Hará mucho tiempo?
VIRG. Cuando la revolución.
VAL. ¿Del cincuenta y cuatro?
VIRG. No; del sesenta y ocho. Yo amé á Pablo. Pablo era un joven miliciano... ¡Pobre Pablo!...
VAL. Ya sé lo que le pasó á Pablo.
VIRG. ¿Qué?
VAL. Que lo desarmarían en seguida.
VIRG. No, señor, no. Huyó conmigo, con carabina y todo. Abandonó la guardia...
VAL. ¿Y lo fusilaron?
VIRG. No, señor. Huimos por la Ronda de Embajadores.
VAL. Es la vía más diplomática.
VIRG. Corrimos... corrimos por los campos. Era un día de Agosto. Por fin llegamos á una selva umbría... Nos sentamos sobre el verde...
VAL. Es claro, y sudando, tercianas, de seguro.
VIRG. Pablo estaba loco...
VAL. Con el calor y con la carabina, y con usted al lado...
VIRG. Al intentar abrazarme... yo resistí como es natural...
VAL. No es tan natural como parece.
VIRG. Un movimiento brusco... y se disparó.
VAL. ¿Pablo?
VIRG. No, la carabina. Murió sobre el campo. Sobre un campo de lilas...
VAL. Como mueren los milicianos.
VIRG. ¡Qué novela de amor! ¡Qué historia de san-

gre! ¡Cuánto hablaron los periódicos! ¡Cuánto escribieron sobre nosotros!

VAL. Sí, sí; yo recuerdo haber leído algo de Pablo y Virginia.

VIRG. Creí que su imagen no se borraría de mi corazón.

VAL. ¿Pero se borró?... Las imágenes de los milicianos *se borran* en seguida.

VIRG. Hoy amo á otro.

VAL. Como todas las señoras.

VIRG. ¡Tunante!... Voy á soltar la tórtola... prisionera...

VAL. Sí, para que yo la suelte el mirlo cuanto antes y quedemos en una cosa ó en otra.

VIRG. Ustedes se arreglan... Usted es un pillo...

VAL. Muchas gracias, vecina.

VIRG. Y ella es tonta. La lucha es imposible. La victoria es de usted. ¡Adiós, César!

VAL. ¡Adiós, Pompeya!... (*desenterrada*). Vase Virginia por el hotel.)

ESCENA VII

VALENTÍN, y á poco SIMPLICIA

VAL. Hace veinte días que compré el hotel y no me falta más que una mujer para completar el *mobiliario*. ¡Y qué mujer! Una chica joven... guapa y tonta. Tonta de Capirote, según los informes que tengo. Cualquiera encuentra una tonta por esos mundos de Dios. Casándome sigo tan libre como soltero, porque con una tonta hace un pillo lo que le da la gana. ¡Aquí está la tonta! (Sale Simplicia comiéndose un pico de una rosca y pasas, que saca del bolsillo.)

SIMP. Buenos días, vecino. ¿Cómo está usted, vecino?

VAL. Suspirando de amor por mi vecinita encantadora.

SIMP. ¿Usted es ese señor que me mira desde el terrado y por encima de la tapia?

VAL. La amo á usted por todo lo alto. No hay un árbol frutal desde cuyas ramas no haya admirado esa hermosura.

SIMP. A ver si el mejor día se cae usted de un guindo. Ayer creí verle detrás de un alcornoque. Pero desde aquí no se distinguía bien dónde acababa el alcornoque y empezaba el vecino.

VAL. Como llevo el batín verde...

SIMP. Desde aquí hace usted el efecto de un camueso muy grande. Bueno, pues mi tía me ha dicho eso. Y á mí *eso* no me parece mal.

VAL. Según lo que le haya dicho. (Comiéndose el pico de una rosca: ¡qué inocencia!)

SIMP. Cuádrese usted.

VAL. ¡A la orden, vecina!

SIMP. Revocando algo la fachada, no quedará mal del todo. ¡Media vuelta y marche usted de frente!

VAL. ¿Me ha tomado usted por un quinto?

SIMP. Yo no le he tomado por nada todavía. ¡Marchen! (Valentín marcha militarmente.) ¡Alto! Parece que está usted útil. Podrá hacerse la boda. Aquí tiene usted mi mano... sin la suegra, por supuesto, porque esa me la estoy comiendo. (Alargando la mano con el pico de la rosca, al cual tira un bocado.)

VAL. Angelical criatura, dame la mano izquierda; para estampar un ósculo, es lo mismo.

SIMP. ¡La izquierda la tengo ocupada también! ¡Mire usted qué racimo de pasas! ¿Conque usted quiere casarse conmigo? Bueno; pues vamos á la iglesia.

VAL. ¡Criatura!... Antes hay que arreglar los papeles...

SIMP. Bien, pues poquitos papeles, ¡eh! A mí no me venga usted con *papeles*. Y vamos á hablar con entera franqueza. ¿Qué es lo que se propone usted al casarse conmigo?

VAL. Yo me propongo... encontrar una dulce compañera... Yo me propongo muchísimas cosas.

SIMP. Es que el hombre propone y Dios dispone,

y á mí no me bastan los buenos propósitos. ¿Ha traido usted los presentes de boda?

VAL. Los traeré en cuanto tú lo dispongas.

SIMP. ¡Ah! ¿Pero es que nos apeamos el tratamiento? Pues, mira, á mí con un aderezo de brillantes y con otro aderezo de esmeraldas y con cuatro docenas de vestidos tengo bastante.

VAL. Tendrás eso y muchísimo más.

SIMP. Por si acaso, tome usted.

VAL. ¿Qué me das aquí?

SIMP. Unos rabitos de pasa para que no se le olvide.

VAL. ¡El que bien ama no olvida!

SIMP. Sin embargo, guárdese usted los rabitos. El mismo día de la boda salimos para París.

VAL. ¡Juntos! Muy juntitos tomamos el exprés...

SIMP. ¡Quiá! no, señor. Tomamos *la bicicleta.*

VAL. Tengo muy mala cabeza y pierdo el equilibrio.

SIMP. Yo le llevo á usted. Hay bicicletas de matrimonio. Yo me pondré delante para guiar la máquina.

VAL. Y mover los pedales, porque yo no soy ligero de piernas.

SIMP. Usted mueve las suyas y yo las mías. A cuatro piés se llega mucho más pronto á París.

VAL. (La seguiré la corriente.) Convenido.

SIMP. ¡Ah! sepa usted, *señor mío*, cuando lo sea, que á mí me tira el Arte. Que yo quiero exhibirme. A mí lo que más me gusta es el baile, y si vamos á París tenemos que hacernos bailarines de rango francés. ¿Tiene usted agilidad?

VAL. Soy una ardilla... macho.

SIMP. Trence usted un poco. (Valentín trenza con dificultad.) ¡Bravísimo! ¿Cómo está usted *de puntas?*

VAL. Me parece que no debo andar muy bien.

SIMP. Haga usted esta pasada con las manos en la cabeza. (Hace un paso de puntas.)

VAL. Así voy á salir yo de aquí ..

SIMP. ¿De puntillas?...

VAL. No: con las manos en la cabeza. (Tratando de marchar en puntas detrás de Simplicia, sin conseguirlo.)

SIMP. Ponga usted cuidado y vamos á ensayar el paso á dos.

VAL. Nada: que tenemos que *hacer el paso*.

Música

SIMP.

Quiero en el baile
ser una estrella,
lozana y bella,
ninfa de amor.
Tender el vuelo,
siempre afanosa,
cual mariposa
de flor en flor.

—

¡El paso á dos empieza!
Fíjese usted en mí.
Yo soy la bailarina
y usté el bailarín.

—

VAL. ¡Me voy á divertir! (Hablado.)

—

SIMP.

Por la espesura
yo salgo huyendo
y usted corriendo
siempre detrás.
Y al atraparme
por la cintura
yo con finura
decirle ¡quiá!

—

(Música sola, durante la cual hacen lo indicado en la estrofa anterior.)

SIMP.

Usted me jura
tierna pasión,

y me señala
el corazón.
me pide un beso
por caridad
y yo me escapo
diciendo ¡quiá!

(Música como antes, durante la cual ejecutan el baile.)

Corremos por aquí,
corremos por allá,
y yo siempre delante
y usted siempre detrás.

—

¡La-ra-la-rán!
¡La-ra-la-rán!
¡La-ra-la-rán!
¡La-ra-la-rán!

—

¿Suda este mucho? (Hablado.)
VAL. ¡No puedo más! (Idem.)

—

SIM. ¡Ahora yo un solo
de agilidad!

—

(Baila él solo con la orquesta.)
Ahora usté el suyo. (Hablado.)
VAL ¡Qué atrocidad! (Idem.)

—

(Música y baila Valentín, dando vueltas rápidas al final.)

SIMP. Ahora se juntan
al concluir
y entre sus brazos
caigo por fin.
¡Así, así, así, así!

—

(Bailan juntos y queda ella en los brazos de Valentín.)

ESCENA VIII

LOS MISMOS, y VIRGINIA por el hotel.

VIRG. ¿Parece que se entienden ustedes y bailan solos?

VAL. Estoy sudando la gota gorda.

SIMP. Se menea usted. ¡Vaya si se menea! Con un par de ensayos diarios...

VAL. (¡No lo verán tus ojos! ¡En cuanto sea mi mujer la perniquiebro!)

SIMP. Con ese pantalón ancho y ese batín no hay quien baile. No son prendas airosas.

VAL. Tengo un pantalón ajustado y un frac azul que parte los corazones.

SIMP. Ese es el traje que se debe usted poner... pero en seguida.

VIRG. Niña, ¿qué confianzas son esas?

VAL. Déjela usted. Es una paloma sin hiel... Un angel... ¡Una tonta en toda la extensión del capirote! (Aparte á Virginia.)

SIMP. Anda, ¡pues si ya estamos arreglados! Por mí ya estaría hecha la boda; pero el señor dice que hacen falta unos papeles y un cura.

VIRG. Naturalmente.

SIMP. Pues no veo la naturalidad.

VAL. Me corre el sudor por todo el cuerpo. Hasta luego, doña Virginia. Hasta ahora, pimpollo.

SIMP. Adiós, simpaticote. ¡Ah, que no se le olvide á usted el encarguito!

VAL. Ya lo sé: el pantalón ajustado y el frac...

SIMP. No, señor; los dos aderezos y los diecisiete vestidos para la novia.

VIRG. ¡Cuánta inocencia!.. ¡Cuánta sencillez!...

VAL. ¡Y qué *desinteresadas* son las tontas! ¡Adiós, rica!

SIMP. Adiós... millonario. Me hace usted la mar de gracia. En cuanto nos casemos me voy á divertir mucho con usted.

VAL. ¡Dios te oiga, hija mía, Dios te oiga! (Vase por la derecha.)

ESCENA IX

VIRGINIA y SIMPLICIA

VIRG. Ya estás colocada.

SIMP. Todavía no; pero me colocaré.

VIRG. Detrás de la sobrina, la tía. Le he visto cruzar por entre los árboles. Iba sin maquina.

SIMP. ¿Quién?

VIRG. El joven ciclista. Aguarda una ocasión para declararse. Vete.

SIMP. ¿Sigue usted creyendo que viene?... (Conteniendo la risa.)

VIRG. Por mí.

SIMP. ¿Conque por usted?... ¿Ve usted cómo tiene una que reirse á la fuerza? ¡Já, já, já!

VIRG. ¡Niña!... ¡Cuidado con reirse en mis barbas!...

SIMP. Hasta la puerta, tan seria... pero lo que es en pasando de la puerta... (Hace esfuerzos por no reirse, y, por último, hace mutis riéndose á carcajadas.) ¡Já, já, já, já, já!

ESCENA X

VIRGINIA, y en seguida CASIMIRO y FANEGAS detrás con escopeta. En seguida ROSA

VIRG. No hay nada tan irresistible como una tonta. Ya estoy sola... No tarda cinco minutos en caer á mis pies, para pedirme...

CAS. ¡Socorro!... (Sale huyendo, y Fanegas detrás.)

FAN. Quítese usted de detrás, señorita, que lo fusilo.

CAS. ¡Ampárame, rica de mi corazón! (Abrazando á Virginia.)

VIRG. ¡Caballero!...

CAS. (¡Uy, que no es Simplicia! Sin embargo, la tía se hace la tonta.) (Abrazándola.)

FAN. ¡En cuanto acabe usted con la señora, lo mato!

ROSA ¿Qué te pasa, marido?... (Saliendo.)

FAN. Que el señor no respeta ná, y se mete en la huerta sin hacer caso del tablón, que dice: «Se prohibe el paso de caballerías.»

CAS. Yo no voy á caballo.

FAN. ¡Pero va usté montao en la máquina, que es lo mismo! Señora, deje usted que tan siquiera le dé un tiro pa escarmentarle. (Apuntando.)

VIRG. ¿Ves á este caballero?

FAN. ¡Le veo y no le veo! (Queriendo acometerle.)

VIRG. ¡Pues es sagrado para ti! ¡El señor soy yo!

CAS. Salvo alguna diferencia...

FAN. ¿Ves cómo queda un ciudadano? Toma la escopeta. ¡Si el pueblo no debía tomar las armas nunca pa defender á nadie!

VIRG. Retiraos... (A Fanegas y Rosa.)

CAS. Con permiso de usted, y muchas gracias. ¿Hacia dónde cae la puerta?

VIRG. Tenemos que hablar... Ha llegado la ocasión...

CAS. (¿La ocasión?... ¿Qué querrá esta buena señora?)

FAN. Voy contigo á dejar esto. (Por la escopeta.)

ROSA Quita el pistón y no mates más. (Vanse Rosa y Fanegas por la izquierda.)

ESCENA XI

VIRGINIA y CASIMIRO. A poco SIMPLICIA. Pausa corta

VIRG. ¡Ay!... (Suspirando con ternura.)

CAS. (Suspira. . ¡Y yo que no veo sin lentes! ¿Sí estaré seguro?...)

VIRG. ¡Si no tropieza usted conmigo y ese bruto dispara, qué disgusto para mí!...

CAS. Sobre todo, para mí.

VIRG. No, para mí.

CAS. Bueno; para los dos.

VIRG. Pero aquello pasó. Hablemos de esto...

CAS. ¿De qué?...

VIRG. De usted. ¡De mi segundo amor!

CAS. ¡Caracoles! (¡Y yo que tengo la máquina

descompuesta!) (Mirando hacia donde se supone dejó la bicicleta.)

VIRG. Hace quince días que sorprendo sus miradas, que advierto sus temores... Yo soy libre... usted es libre ..

CAS. Pues siendo libre, usted me dispensará que tome la puerta.

VIRG. ¡Usted no sale de La Prosperidad! Mi sobrina se acerca .. Pase usted al cenador...

CAS. Gracias; como á la francesa. Yo *no ceno* nunca.

VIRG Le aviso que doy orden al *escopetero* para que le prohiba la salida...

CAS. ¡Me fusila!... ¡Se sale con la suya!...

VIRG. ¡Al cenador! (Medio mutis) Adiós, joven ciclista... (Medio mutis.) ¡Adiós, *campeón* de La Prosperidad!

CAS. ¡Adiós... (bruja de los demonios!) (Desaparece por el cenador, y Virginia al entrar en el hotel encuentra á Simplicia que sale con un mantón de Manila al brazo, flores en la cabeza y el peinado levantado de la frente.)

VIRG. ¡Jesús! No te conocía.

SIMP. He quitado el pañolón de Manila que cubría el sofá, para ponérmelo en cuanto vuelva don Valentín.

VIRG. Pues yo tengo ya al pájaro en la jaula.

SIMP. ¿Sí? Pues échele usted cañamones.

VIRG. ¿Flores en la cabeza?... No me parece mala idea; voy á ponerme un jardín para la segunda entrevista. (Entra en el hotel.)

ESCENA XII

SIMPLICIA

Nadie... Es la primera vez que me dejan sola para que echemos un parrafito. Los artistas no deben permitirse la confianzo de hablar con los respetables morenos; pere á mí, como me llaman tonta de capirote, me permitirán ustedes esta libertad... ¿Sí, ver-

dad?... Pues vengan ustedes aquí... Es decir, no vengan ustedes, porque no les va á dejar entrar el portero del escenario. (Coge una silla y se sienta al lado de la concha.) Con permiso de ustedes, porque no va á estar una señora de pie y los caballeros riéndose de ella y muy arrellanados en sus butacas. ¿Ustedes me han tomado por tonta?... Pues no lo soy. En seguida me dejo yo meter el dedo en la boca. ¡Aquí no hay más tontos que los que se lo han creído!... Caballero, no vuelva usted la cara indignado, porque manos blancas no ofenden, y por mucho que usted se incomode no hemos de llevar la cuestión al terreno del honor. ¿Qué dice usted? ¿Que tiene ganas de bronca?.. Pues entiéndase usted con esas dos señoras que están á su lado, que á mí no me faltarán dos caballeros con quien entenderme. ¿Ustedes, verdad? Muchísimas gracias, señores. ¡Cómo me han de faltar á mí padrinos en ninguna parte! Conque, ya saben que me hago la tonta por conveniencia. ¡Qué vida tan tonta y tan descansada me he pasado en el colegio! Lo que les encargo es que no digan una palabra hasta que yo me declare lista. A las señoras, sobre todo, que son ustedes tan habladoras... Silencio, que sale gente, y confío en la discreción del respetable público. Muchísimas gracias, señores. (Saludando al público.) ¡Ay, ahora sí que he sido tonta! ¡Pues no creí que me habían ustedes aplaudido! ¡Paciencia, qué le hemos de hacer! ¡Otra vez será!

ESCENA XIII

SIMPLICIA y FANEGAS, que sale con la escopeta. A poco DON VALENTIN por la derecha vestido con pantalón claro, estrecho y frac azul.

FAN. Que si sale le pegue una perdigonada. ¡Y si no sale también se la pego!

SIMP. ¿Vas de caza?

FAN. ¡Mayor! Hay creminales que violan la propiedad, y yo, en cuanto vea un bulto que se mueva, ya le estoy diciendo... ¡Alto ahí! (Apuntando con la escopeta. En este momento sale don Valentín, que se queda asustado en el bastidor.)

VAL. ¡Canastos!

SIMP. ¡Que va á casarse conmigo, Fanegas!

FAN. Pues de suicidiarse él, lo mesmo da que lo suicidie yo.

SIMP. Pase usted, vecino. ¡Uy, qué elegante viene!

VAL. Aparta ese cañón, que el demonio las carga.

FAN. No; esta la he cargao yo, y á concencia. Miste, por lo boca se ve el taco.

VAL. ¡En seguida me asomo yo á la boca! ¿Conque me encuentras bien, pimpollo?...

SIMP. Hecho un brazo de río. ¡Simpaticote!

FAN. Vaya, que ustés se alivien. (Medio mutis.) ¡Ah! Que si oyen ustés un tiro, no se asusten.

VAL. Dispara hacia otro lado.

FAN. ¡Allí parece que se mueve la yerba!

VAL. Pues anda, anda con la yerba, que allí tienes pasto para tus hazañas. (Vase Fanegas.)

ESCENA XIV

SIMPLICIA, VALENTIN y á poco CASIMIRO, que se asoma por el cenador sin ser visto.

VAL. ¿Qué tal?... ¿Parezco ó no parezco un primer bailarín de rango francés?

SIMP. Así, parece usted cualquier cosa.

VAL. Yo obedezco tu capricho, nada más.

SIMP. Anda, pues aviado está usted, porque yo cambio de caprichos cada cinco minutos. ¿No ve usted este pelo á lo Reverte?... ¿No ve usté estas flores á la Macarena?

VAL. Bueno, ¿y qué?

SIMP. Que he leído los éxitos de las señoritas toreras... Que ya no hay nada de baile, pero me sigue tirando el arte. El arte de los toros; y para eso cuento con usted.

VAL. ¡Cuerno!

CAS. (No distingo, pero me parece que es Simplicia la que habla.) (Asomándose por el cenador.)

VAL. Yo lo mismo me doy dos pataitas en un tablado que dos revolcones en el redondel. ¡Yo soy un hombre!

CAS. (Ya sé quién está con mi novia: un hombre.)

SIMP. Con ese sombrero y esos faldones no hay torero posible.

VAL. Sí, señor. Mazzantini.

SIMP. Pero don Luis es la excepción de la regla.

CAS. (Hablan de toros... y yo sin poder salir del toril...)

SIMP. ¡Pero, calle!... Lo que estoy viendo allí... (Señalando la chaqueta y el sombrero colgados en el enrejado del cenador.)

CAS. (¡Huy! ¡Que me ha visto!... ¡Huyamos!) (Se esconde. Simplicia descuelga la chaqueta y el sombrero.)

SIMP. Tome usted.

VAL. ¿Y qué es esto?

SIMP. La chaquetilla de gala y el sombrero de Fanegas. Póngase usted sus prendas.

VAL. Y me fusila en cuanto me vea con sus prendas...

CAS. (Parece que no me habían visto...) (Asomándose otra vez.)

SIMP. Parece que la han hecho para usted. Ahora falto yo. (Coge el mantón, que habrá dejado sobre una silla.)

VAL. ¡Caspitina, y qué mantón de Manila!

SIMP. ¡Con qué gracia lo llevo! (Paseándose muy desgarbada.) Parece que he nacido en el mismísimo barrio...

VAL. ¡De las Injurias! Efectivamente.
SIMP. ¡Cójase usted del brazo, y á la Plaza!
CAS. (¡Pues desde la Prosperidad, paseíto tienen!)

Música

Vamos á la plaza,
dame el brazo ya,
y moviéndote así
y marchando á compás,
¡qué julepe te voy á dar!

—

Al verte junto á mí,
¡qué envidia te tendrán
los que te vean
por la calle de Alcalá!

—

Ni en Cádiz ni en Jerez
hay mataor
que tenga más salero... ¡Bé!
que tiene mi gachó.

—

CAS. (Simplicia con otro aquí;
¡pues me voy á divertir!)
SIMP. ¡Venga de ahí! ¡Muévase usted!
CAS. (¡Yo no puedo moverme!
¡Esto es cruel!)

—

SIMP. Tengo yo un niño torero
un mozo baril.
¡ole que sí!
que si capea,
que si parea,
en la plaza no hay sombreros,
ni hay petacas ni vegueros
que no le echen con cariño
á mi niño
porque sabe torear.
¡Y es la verdá!

—

Y si en la calle
luce su talle,
las mujeres le echan flores
y le ofrecen sus amores;
que es su planta sandunguera
muy torera
y me tiene dislocá.
¡Y es la verdá!

—

Si bailo un zapateao,
¡ay, camará!
Ya está el hombre mareao,
¡no lo ha de estar!

—

¡Mueva usté la cintura!
¡Andé usté, criatura!
Haga usté esta figura...
¡Ole ya! ¡Ole ya!

VAL. ¡Ole ya! (Haciendo una pirueta.)

SIMP. ¡Já, já, já!
¡Já, já, já!
¡No se vaya usté á caer,
que le cuesta á usté trabajo
mover los pies!

—

¡Pobrecito niño,
que no puede más,
y el zapateao
lo va á reventar!

—

¡Ole ya! ¡Ole ya! ¡Ole ya!
¡Ole ya! ¡Lo va á reventar! (Taconeo.)
¡Lo va á reventar!

ESCENA ULTIMA

LOS MISMOS, VIRGINIA con la cabeza llena de flores y ROSA detrás. A poco FANEGAS con la escopeta.

Hablado

VAL. ¡Me han desbaratado los panaderos! (Sentándose.)
SIMP. ¿*Se huye* usted al castigo, señor mío?
VIRG. ¿Tendré bastantes flores? (A Rosa.)
ROSA ¡Si eso es *un tiesto*, doña Virginia!
VAL. Aquí me tiene usted hecho un maleta.
ROSA (¡Ay, si lo ve Fanegas con su ropa!...)
VAL. Nada, que yo he nacido para torero y que me caso.
SIMP. (Eso lo veremos.) Nos casamos, siempre que el señor me dé una prueba de valor.
VAL. ¿Más que la de casarme?
SIMP. Hoy es domingo. Esta tarde hay novillos. Bueno; pues yo necesito que me mate usted un becerro...
VIRG. Pero, sobrina... (¿Estará allí todavía el joven ciclista?) (Mirando al cenador.)
VAL. ¡Lo mato!... ¡No sé cómo, pero lo mato!
SIMP. Y ya que nos vamos á casar, debo ser franca con usted. Yo tengo relaciones anteriores á las de usted, y mientras olvido á mi primer novio, usted permitirá que entre en casa y que yo alterne con él...
VAL. ¡Qué he de darle yo la *alternativa!* Oiga usté, señorita tonta, ni *tonto* ni tan calvo. Basta ya de tomarme el pelo...
SIMP. ¿Entónces se vuelve usted atrás?
VAL. ¡Y adelante, y adonde me da la gana!
VIRG. Voy á presentar á ustedes á mi futuro. ¡Salga usted, joven ciclista! (Sacándole del cenador.)
SIMP. ¿Estabas en el cenador?
CAS. *Cenándome* la partida hace media hora.
VIRG. Vamos, no tenga usted ahora vergüenza.
CAS. Si no la tengo casi nunca.

SIMP. Basta de fingimiento. Tía, este joven me ama desde Jetafe.

CAS. ¡Sí, señora; desde Jetafe!

SIMP. Yo le quiero, él me quiere y ustedes son unos tontos, porque yo me he hecho la tonta y no lo han conocido.

VAL. ¡El que ha hecho el tonto, pero con un capirote como una casa, he sido yo!

SIMP. Sí, tía; nos casamos los dos.

CAS. ¡Un momento! ¿Conque nos has engañado? ¿Conque usted no es *tonta,* señora *lista?*

SIMP. Yo creo que no.

CAS. Pues dispense usted que la diga que no me caso.

VIRG. ¿Cómo?

SIMP. ¿Qué?

CAS. Con una tonta, es feliz un marido, pero con una mujer como las demás... ¡Quite usted de ahí!

VAL. ¡Bravísimo!.. (Dándole la mano.)

VIRG. (¡Vuelve á renacer, esperanza!...)

SIMP. ¿Conque no te casas conmigo?

CAS. No, señor; ahí tienes la desventaja de no ser tonta.

SIMP. Sí; pero aquí tienes la ventaja de ser lista. (Sacando un retrato del bolsillo.)

CAS. ¿Y qué es eso?

SIMP. Pues un capitán que se muere por mí y que yo tenía en la *reserva.* (Enseñándole el retrato.) Estaba de guarnición en Leganés, me vió en el colegio de Jetafe...

VAL. Y se vuelve á Leganés en cuanto se case.

VIRG. ¿Y nosotros?

CAS. ¿Nosotros? Pues yo tengo que ver si me arreglan la máquina, y luego hablaremos. ¿Hacia dónde cae la puerta?... (Se dirige al foro, y sale Fanegas, que le apunta.)

FAN. ¡De aquí no sale nadie!

VIRG. Cambio la consigna, Fanegas. Déjale salir. pero desde hoy no le dejes entrar.

CAS. Muchísimas gracias.

FAN. Pero, ¡calle! Si no se quita usted esa chaqueta, le pego un tiro.

VAL. ¡No, hombre! Que vas á agujerear el paño! ¡A todos nos ha engañado!...

SIMP. A todos, no. A los señores, se lo dije en secreto hace poco.

(Al público.)

Haz que el juguete alborote
ó pierdes en la partida,
pues vuelvo á hacer en seguida
La Tonta de Capirote.

FIN DEL JUGUETE

LOS BATURROS